

Sub tuum præ-
dium confugimus.
Monstra te esse
Matrem, & glorio-
sa Domina.

De consecrat. diis.
3.

Alexius Veneg. de
Moribund. punct.
2. cap. 20.

Psalm. 70. & 57.
& 90. & 120. &
146. & 148.

dedo en la boca, convirtiendo el último aliento en alabanzas de Dios. Sin embargo, será muy conveniente, por si acaso no ha perdido del todo el oído, que á trechos, y de quando en quando, le diga á él el Ministro: *Jesus sea contigo. Maria Santissima me ampare. Creo en mi Dios, espero en Dios, amo á mi Dios. Pesame, Señor, de haveros ofendido; misericordia, Dios mio: en tus manos me encomiendo.* Estas, u otras semejantes palabras, le debe decir una vez, unas, y otra vez, otras; porque si oye, le pueden servir de gran socorro para resistir las tentaciones con que el enemigo entonces le procura tarbar.

70 Al mismo tiempo procurará con gran devoción decirle la Recomendacion de el alma; la qual no pongo aqui, porque está en todos los Manuales, y á el fin de el Breviario, y Diurno, que siempre están á mano. Debe el Ministro tocar á menudo la cama, el enfermo, y el aposento con agua bendita, por el gran poder que tiene para ahuyentar á los malignos espiritus. No permita entonces que los de la familia dén llantos, que los pueda oír el enfermo: pidales que vayan á otro aposento, y le dexen morir con quietud; ponderales los graves daños que de esto le pueden resaltar á el alma de el enfermo. Si huviesse mucha gente, aconsejeles que en voz baxa recen el Rosario de Nuestra Señora con devoción; para que asista propicia á el moribundo. Tambien puede hacer que le recen tres *Pater noster*: uno en reverencia de la agonía que tuvo Christo en el Huerto, otro en reverencia de la amargura que padeció en la Cruz, y otro en reverencia de la caridad con que baxó su Magestad á padecer por los hombres. Si huviesse niños, hagaes que recen sumisamente las oraciones que supieren. Si huviesse otros Sacerdotes, encomiendeles que digan todos en voz baxa, y unos el Cantico *Benedictus*, otros el *Nunc dimittis*, otros, el *Te Deum laudamus*, otros, *O gloriosa Domina*, y otros recen otros Psalmos, sin que unos á otros se confundan; todos á una, encomendandole á Dios: rociandole con agua bendita, no solo á su persona, sino á la cama, y á toda la pieza; pues es muy verosimil que á presencia de tantos socorros no parará el demonio; y si se detuviesse, será para su confusion, y triunfo del Ministro: pues por la oracion de aquella Congregacion particular usará Dios de misericordia con el agonizante, librandole de los lazos de Satanás.

ADVERTENCIA ULTIMA.

71 POR ultimo debo advertir lo que Varones doctísimos y experimentados aconsejan; y es, que el Ministro advierta á el enfermo, quando estuviessse en sus sentidos, que para quando estuviessse privado de ellos, y no pueda hablar, ni dár las señales que deseára, para pedir la absolucion Sacramental, ponga desde luego para entonces por materia quantos pecados con él ha confesado, y quantos entonces tenga de nuevo que confesar, pidiendo la absolucion de todos; y en llegando aquella agonía, excítele el Ministro á dolor de sus pecados con alguna palabra de las que dexamos dichas, y preguntele si quiere que le absuelva: y si el enfermo condesciende con alguna señal concerniente, absuélvale; y si fuesse la señal dudosa, puede absolverle *sub conditione*,

P. Joan. Bapt. Poz.
Præf. de ayudar á
bien morir.
Joan. 3. S. Thom.
in Tract. adjuvand.
morib.
Mancin. in Præf.
vitiis. infirmos.
P. Centellas Præf.
2. de vitiis. infirm.
Milicia Sagr. de
Fr. Juan de Ma-
drid. Decalco, es
admirable.

Como se le
ha de ayu-
dar con la
Recomenda-
cion.

Præf. sup.
la
morte.

Oro. sup.
la
morte.

Que ponga
materia pa-
ra echarle
la absolucio-
cion.

Como se
ha de por-
tar con los
que tienen
censuras
reservadas.

para no aventurar la salvacion de aquella alma, que despues de recibidos los Sacramentos, puede haver delinquido, y no tener de ello mas de atricion; y con el beneficio de la absolucion se asegura, haciendose de atrita contrita. En espiritando, le dirá un Responso, ó el Oficio de Difuntos; encargará se digan Misas por su alma, consolará con palabras graves, suaves y sentenciosas á los de la familia; y se despedirá, dando gracias á el Señor. Este es un breve Compendio de lo que se debe hacer en tan tremendos lances. Quien quisiere mas advertencias, y copiosas jaculatorias, é instrucciones y exemplos, lea los Autores marginados en este numero; que si los tuviesse consigo, logrará saber quanto desea. Sea todo á honra y gloria de Dios nuestro Señor. Amen Jesus.

APENDICE.

De algunos casos y dudas que se le pueden ofrecer á el Ministro, en la administracion de los Sacramentos, con los moribundos.

72 PORque suelen ofrecerse en los casos repentinos de los moribundos algunas dificultades y dudas que hacen titubear á los Ministros, pondré aqui en breve la resolucio de las mas frecuentes, por si no tienen á mano los Autores que las tratan, para que en todo se hallen prevenidos. Lo primero, deben saber todos los Sacerdotes y Confesores que en todos los casos repentinos, en el artículo ó peligro de muerte, pueden absolver de todos los pecados, casos y censuras, aunque sean reservadas á el Sumo Pontífice; porque en aquel peligro la Iglesia levanta todas las reservaciones: y esto, aunque el Sacerdote no sea Confesor, aunque esté excomulgado, irregular, degradado, y aunque sea Herege; pues como sea verdadero Sacerdote, puede en el artículo, ó peligro de muerte absolver á el moribundo de todos los pecados y censuras que tuviere; pero si estuviessse presente el Parroco, ó Confesor aprobado, no debe confesarle el simple Sacerdote, sino es que haya yá empezado la Confesion, ó que el aprobado esté excomulgado vitando, ó publicamente suspenso, degradado, ó sea Herege; que entonces ha de preferir el Sacerdote simple que se halla sin estos impedimentos: y el Sacerdote Catholico, aunque esté excomulgado, ó tenga qualquier impedimento, siempre ha de preferir á el Herege, ó Cismatico.

73 Si el moribundo tuviesse, ó huviesse incurrido en algun delito de heregia, ó de otros casos contenidos en la Bula de la Cena, ó por otro modo reservados á el Pontífice, ó á otro Prelado; antes de absolverle, le ha de pedir, además del arrepentimiento y enmienda, que se supone, que dé caucion juratoria de comparecer luego que pueda delante del Superior, para recibir de él la medicina competente: y si estuviessse excomulgado por alguna deuda, y de presente no pudiesse pagarla, debe dár la seguridad posible, depositando prendas que equivalgan á su cantidad, ó dando competente fiador; y quando esto no se pueda, ha de hacer caucion, jurando de pagar luego que pueda. Si el

Tom. II.

Cccc 2

en-

Melchor de Cuen-
ca, Arte de bien
morir.
Dionys. Carthus. de
quatuor moribundis.
Arsdekin in Theo-
log. tripart. p. 4. tr.
de modo adjuvand.
infirmos, & assis-
tend. agri, & mori-
bund.
Alexius Veneg. in
Agonia transit.
mort.

Trident. sess. 14.
cap. 7. & est com-
muni.

Suarez de censur.
disp. 7. & de pa-
nit. disp. 36.

Sanchez tom. 2. in
Decalog. cap. 13.
num. 10.

Vazquez de panit.
q. 9. art. 1.

Sanchez tom. 2. in
Decalog. cap. 13.
n. 22. 23. & 24.

Ex Clement. 6. 1.
fin. de panit.

De regul. jur. in
6.

Tolet. lib. 3. cap. 8. num. 3.

Navarr. cap. 26. tom. 2. Cons. lib. 5.

Salmanticens. tom. 3. Cur. Moral.

D. Thom. 2. 2. q. 61. art. 8.

Navarr. tom. 2. Consil. lib. 5. cont. 13.

Possevin. de Offic. Curat. cap. 7. n. 14.

Rodrig. tom. 1. Quast. Regular. q. 67. art. 4.

Bonacin. disp. 2. q. 6. punct. 2. n. 1. usque in fin.

Marcin. pract. 4. metab. 3. plura congruent.

Dicastill. tract. 8. disput. 9. dub. 9. num. 744.

Vazquez. q. 91. art. 2. dub. 1. n. 39.

Salmanticens. tom. 4. tract. 6. cap. 8. punct. 4. num. 144.

Villalob. in Sum. tom. 1. tract. 6. difficult. 28. n. 3.

Abreu lib. 12. c. 5. num. 49.

enfermo está destituido de los sentidos; se le ha de absolver llanamente, pues no puede darse otro remedio: y la caucion de presentarse ante el Superior, se ha de pedir, quando el que le absuelve, no tiene facultad para absolver de aquellas Censuras, ó no lo hace en virtud de algun Privilegio; Jubileo, ó Bula de la Cruzada, por la qual se dá facultad para que en aquel peligro le puedan absolver de todo, sin obligarle á presentarse: y aunque á el Confesor se le olvide esto, queda el moribundo, si sana, con obligacion de presentarse, sino es que, como dixe, sea absuelto en fuerza de algun Privilegio.

74 Si el Confesor halla que el enfermo es de distinta lengua, la qual él no entiende; y no se encuentra Confesor que la entienda, ni hay interprete de ella, ó si le hay, el penitente no se quiere valer de él; entonces procure reconocer algun pecado que sirva de materia, yá sea por acciones, yá por señales ó palabras; y conociendo el arrepentimiento, absuelvale, como se hace con los sordos, y los mudos. Si algun Sacerdote pasasse por algun Convento de Monjas, y estas con graves instancias le llamassen para que entre á confesar á alguna que de algun accidente ha recaído en peligro de muerte, entonces entre á confesarla, sin temor de incurrir en Censura alguna; pues como no haya fraude, la tal necesidad le dá facultad, y tiene obligacion de ir á remediar aquella alma, como entran los seglares, quando hay algun incendio, para remediarle. Si fuere llamado para alguno que ha quedado herido en algun desafío; después de haverle hecho que perdone á su enemigo, y dispuestole para el arrepentimiento, absuelvale; y considere bien, si aquel desafío fue con todas las circunstancias que se requieren para que sea duelo, y quede privado el dueloista de sepultura Ecclesiastica; porque esto pocas veces sucede: y lo seguro es, antes de enterrar el cuerpo, consultar á su Superior.

75 Quando el Confesor llegare á el moribundo, y este solo pudiese decir en comun, ó en general, algun pecado, y por privarse luego de los sentidos, no pudiese explicar alguno en particular, debe absolverle llanamente, aunque solo sea pecado venial el que ha manifestado. Si fuesse el moribundo algun muchacho, de quien se duda si tiene uso de razon, ó si concebirá el verdadero dolor, absuelvale debaxo de esta condicion, *si es capax*, aunque la ponga solo mentalmente. Si el enfermo pudiese, aunque sea por señas, manifestar todos sus pecados, debe excitarle á ello: si no pudiesse, absuelvale en quanto puede, y él necesita. Si después de haver dicho algunos pecados, no pudiese decir los demás; si no amenaza la muerte, aguarde á que vuelva en sí; y si amenazasse, ó no pudiesse yá decirlos, absuelvale: y siempre supla por preguntas lo que el enfermo no puede decir, aunque este le responda por señas. Si el enfermo, haviendo dicho algun pecado, pierde los sentidos, y el Confesor sabe, ó por lo que confesó, ó por ser público usurario, ó excomulgado por deudas, que tiene que hacer alguna restitution, absuelvale, añadiendo *in quantum possum, & tu indiges*: y si volviesse en sí, adviertale que perficione su Confesion, y restituya. Si se muriere luego, dígaless á los herederos la obligacion que tienen de restituir; menos que solo la sepa por la Confesion del difunto.

76 Quando el Confesor fuesse á confesar á el moribundo que no puede estar solo, como la muger que está de parto, solicite que queden

Como se ha de portar con el moribundo cuya lengua no entiende; y lo que ha de hacer en otros casos.

Como se ha de haver en otras ocasiones.

Qué ha de hacer quando es necesario confesar delante de otros.

Como se ha de portar con el moribundo que no puede hablar.

Como se ha de portar en otros casos.

Como se ha de portar con el moribundo que no puede hablar.

Qué ha de hacer quando no pueden hablar.

solo las personas mas prudentes; y dígaless se tapen los oídos; y el penitente confiese los pecados que pudiesse con menos infamia declarar, y absuelvale: y si después tuviesse tiempo, que se confiese integramente. Lo mismo ha de hacer con el que le han dado alguna herida mortal, y es preciso curarle: á este tal debe persuadirle á que deponga todo el odio contra el ofensor, y toda ira y deseo de vengarse, porque si no lo hace así, y no dá muestras generales de amor, no es capaz de absolucion; aunque no está obligado á remitir el derecho que él, ó sus herederos tienen á que la Justicia les haga satisfacer el agravio: y si el ofensor pidiesse perdon, solicite disponer á el moribundo á que le dé. Si le viere ó reconociere renitente á darle, impida con destreza que el agresor se ponga delante, ó le pida por entonces: y si el penitente hubiesse depuesto el odio y venganza, absuelvale. Si el herido fuesse el agresor, solicite que dexe declarado ante Escribano, ó testigos, como él fue el que tuvo la culpa; y si no lo quisierse hacer, no le absuelva, porque no está capaz; pero si prometiesse hacerlo, absuelvale. Si el penitente tuviesse duda de si está obligado, ó no, á hacer alguna restitution, dígaless el Confesor que declare y mande á sus herederos que estén y pasen por lo que el mismo Confesor les dixesse; el qual, después de haver examinado y sabido muy bien la obligacion, se la podrá decir.

77 Quando el Confesor se hallasse en caso que muchos penitentes peligran á un tiempo, como quando en una navegacion se van todos á fondo, ó en un incendio, ó grave refriega; entonces, que cada uno diga un pecado en general; y si ni aun para esto dá lugar el peligro, que den todos señal de contricion, y absuelvalos á todos, diciendo: *Ego vos absolvo à peccatis vestris*. Si llegasse á confesar á algun moribundo que no quisiesse confesarse, no le debe absolver, si está en su juicio, ni administrarle otro algun Sacramento; aunque debe trabajar, para disponerle á que se confiese y arrepianta, para absolverle. Quando el Confesor pasa por alguna parte donde están dando la muerte á alguno, y los agresores no le dexan llegar, y el herido pide Confesion; y lo mismo quando en alguna corrida de toros ha cogido uno á algun hombre, y por temor de el toro no puede llegar el Confesor; entonces, desde donde está, le debe absolver; pues tiene presencia moral, y aquel con las voces ó señales dá á entender está por lo menos arrito: y si pudiese decir ambas formas, esto es, absolverle de Censuras, y de pecados, lo debe hacer. Si hubiesse peligro, ha de hacerlo debaxo de una forma: *Absolvo te à peccatis tuis*; teniendo intencion de absolverle primero de las Censuras en que haya incurrido.

78 Quando llegasse el Confesor, y el moribundo no pudiesse hablar, dígaless por señas le manifieste alguno de sus pecados: si ni aun esto pudiesse, pídale que en señal de arrepentimiento le apriete la mano, ó abra los ojos; y hecho esto, absuelvale. Si no le pudiesse entender el Confesor, pero él diesse señales de dolor, ó con suspiros, ó con golpes de pechos, absuelvale. Si le pareciesse que aquellas señales no son de dolor, ó lo duda, absuelvale debaxo de condicion. Si quando el Confesor llega á el moribundo, yá no puede dar señales de contricion, pero los presentes, ó alguno de ellos, aseguran que antes pidió Confesion, ó dió señales de dolor, debe entonces el Confesor absolverle.

Suarez. de penit. disp. 20. sect. 6. a. num. 3.

Abreu num. 53.

Azor. 2. p. lib. 13. cap. 3. q. 7.

Possevin. n. 82.

Marcin. dub. 28. Sy vest. verb. Confes. 3. q. 10.

Enriquez de penit. lib. 3. cap. 26. n. 5.

Navarr. cap. 8. n. 13.

S. verbi. Confes. num. 39.

Enriquez lib. 3. cap. 13. num. 1.

Suarez tom. 5. disp. 20. sect. 2. n. fin.

Vibaldo de absolut. num. 47.

Possevin. cap. 7. num. 90.

Palao tract. 22. disput. unic. punct. 11. num. 10.

Dian. 3. p. tract. 3. resol. 2.

Layman lib. 5. tract. 6. disp. 8. num. 4.

D. Thom. Opusc.
85.
D. Leo Pap. Epist.
89.
Ritual. Roman. de
penit.
Salmanticens. tom.
1. tract. 6. cap. 8.
punct. 1. num. 154.
plures citant.
Tamburin. Opusc.
de Confes. libr. 2.
cap. 10. §. 1. n.
32.
Anton. à Spirit.
Sanct. in Direct.
Confes. de penit.
à num. 720.

D. Thom. 2. 2. q.
25. articul. 5. &
quodlibet. 2. in
respons. ad 2.

Tabien. verb. Epis-
cop. num. 6.

Marcin. dub. 36.
Tolet. lib. 4. cap.
10. num. 2.
Vitorrell in Addit.
ad Possevin. cap.
7. num. 29.
Reginald. lib. 7. n.
79.
Pitignan. de Pa-
nit. dist. 17. q.
unic. art. 8.

Rodrig. tom. 1.
Quat. Regul. q.
61. art. 6.
Navarr. cap. 15.
num. 88.
Cordub. q. 43. in
6.
Bonacin. de Cons.
disp. 2. q. 6. punct.
1. à n. 13. & alij.
Cap. Cum quis
de Regul. jur. in 6.
Navarr. cap. 28.
num. 41.
Tabien. de Cen-
sur. cap. 17. §. 14.
num. 5.

solverle, pues es bastante materia la testificada para aquel articulo, no pudiendo haver otra. Y aunque llegasse el Confesor al moribundo, de el qual ninguno haya que testifique que pidió Confesion, ni dió señales de arrepentimiento, ni él entonces las dé, ni esté ya capaz de darlas, con todo eso debe absolverle condicionalmente, porque siempre se presume que en aquel caso todos se arrepienten; y si tuviera sentido, pidiera la Confesion, y mostrara su dolor. Esto es ya comun entre los Autores modernos, de que no nos debemos apartar, por ser tan piadoso. Y si delirando dixesse que no quiere confesarse, sin embargo debe ser absuelto condicionalmente; porque se presume que, si estuviera en su juicio, pidiera Confesion.

79 Si el Confesor llegasse á confesar á algun enfermo tocado de peste, ó de otro mal contagioso, debe procurar el remedio espiritual de el enfermo, y tambien su propia salud, para emplearla en servicio de Dios: por cuya razon debe precaverse con olores, ó confecciones preservativas, ó con vinagre; y si conviniesse, y se pudiesse, hacer fuego, ó poner lumbre entre él, y el enfermo; y si el aliento de este fuesse apestado, hacer abrir las ventanas, para que corra el ayre, y escucharle vueltas las espaldas, procurando siempre que no falte la entera administracion de los Sacramentos, por la salud espiritual de el enfermo; por la qual, si fuesse necesario, debe exponer y arriesgar la propia vida. Si teme que el moribundo, prosiguiendo en su Confesion, se le ha de morir antes de absolverle; luego que haya dicho alguno ó algunos pecados, que se duela de todos, y absuelvale: y si despues tuviesse tiempo, que vuelva á confesarse de todos los pecados que no huviesse confesado, teniendo de ellos nuevo dolor; y el Confesor vuelva de nuevo á absolverle de todos los pecados, aplicandole ligera penitencia, ó reservandosela para despues, si tuviesse vida.

80 Si el moribundo dixesse que debaxo de alguna excomunion mayor que le han puesto, está obligado á revelar algun hurto, ú otro delito, debe mirar mucho el Confesor si le obliga el hacer la tal revelacion, para no obligarle á lo que no debe. La muger, hijos y parientes cercanos, en causas criminales, no están obligados á revelar los delitos de sus maridos, padres, ó parientes; pero si en las causas civiles, si no hay otros que lo depongan, para que logre su debito el acreedor. Si fuesse impuesta la Censura para que manifesten algun delito, y el delincuente está enmendado ó corregido, no le debe manifestar, sino es que sea el delito de heregia, ó de solicitacion en la Confesion *ad turpia*, que en estos casos, siempre debe: si lo oyó á personas que no fueron fidedignas, ó que no lo sabian de cierta ciencia, ó vista, no debe revelarlo: si lo fueron, y sabe que estos ya lo revelaron, ó están para hacerlo, no está obligado á revelar: tampoco lo están los complicados en el delito, ni los que dieron auxilio, consejo, ó lo mandaron; ni tampoco, si él solo lo sabe, porque con un testigo no se prueba: y si sabe que el Juez tiene ya bastantemente probado el delito con otros testigos, tampoco está obligado á manifestarlo; ni menos, si lo que sabe, es debaxo de el sigilo de Confesion, ó de secreto natural.

81 Debese tambien advertir que si el delito es de heregia, ó de maquinacion contra el Rey, ó contra el bien público de la Ciudad, ó Comunidad, aunque él solo lo sepa, está obligado á manifestarlo. Si los

Como se
ha de por-
tar con los
apestados.

Como se
ha de por-
tar con el
moribun-
do que tie-
ne algo
que reve-
lar.

Como se
ha de por-
tar con el
moribun-
do que tie-
ne algo
que reve-
lar.

Dand
otras re-
glas.

los que huvieseen hurtado alguna cosa, por la qual se puso la excomunion, no pueden restituír, ni en todo, ni en parte, no están obligados los que lo saben, á manifestarlos: tampoco, si saben que el que lo quitó, lo hizo para compensarse de lo que se le debía, por no poderlo cobrar de otro modo. Tampoco está obligado el que prudentemente recela ó teme que de la revelacion se le ha de seguir algun daño á su vida, fama, ó bienes; porque la Iglesia no quiere obligar con tanto rigor. Si el marido á quien hurtó algo la muger, ó el Padre á quien quitaron alguna cosa los hijos, saca excomunion para que se lo restituayan, ó lo declaren los que lo supieren; habiendo sido lo que hurtaron, para vestirse ó comer, no lo deben restituír, ni los que lo saben, deben declararlo; solo si quando lo hurtaron para cosas superfluas. El que ha hurtado algo, no debe, para restituírlo, privarse de el alimento, ó del decente vestido; pero debe abstenerse de todo lo superfluo á su estado, para de ello restituír. Si el acreedor estuviesse en extrema necesidad, ó en mas que el deudor, entonces este debe privarse aun de lo necesario á su estado. Por estas reglas, y otras que hallará en los Autores, puede el Confesor saber quando ha de obligar, ó no, á el moribundo á que revele los delitos que sabe.

82 Si el enfermo estuviesse amancebado, y tuviesse la manceba en casa, no se le ha de absolver antes que la mande echar de ella, si se puede hacer sin escandalo: y si fuesse el amancebamiento público, luego se debe executar, por evitar tambien el escandalo. Si fuesse secreto, y huviesse urgente causa para no echarla, como si fuesse parienta, ó huviesse de perder su credito, é instasse la muerte, y el enfermo estuviesse con proposito de echarla luego que pueda, se le ha de absolver, procurando que la manceba no parezca delante de el enfermo, ni la oyga. Si la manceba estuviesse en casa del amancebado, y ella estuviesse á la muerte, con dolor de sus culpas, y proposito de salir de la casa luego que pueda, la debe absolver, haciendo que el galan no parezca delante de ella, ni le oyga. Si estuviesse en estado de poderla sacar de alli, y mas si es público el amancebamiento, debe hacerla que salga, antes de absolverla. Si fuere meretriz, y estuviesse arrepentida de sus pecados, y con proposito de no volver mas á ellos, y pudiesse sacarla de el lupanar, lo debe hacer; si no, debe absolverla, y cuidar no la visiten personas sospechosas.

83 A el público usurario no le debe absolver, hasta que primero restituuya, si puede; y si no pudiere, hagale dar caucion pignoratia, ó fideyusoria, ó juratoria á lo menos, quando no pueda hacer otra cosa: si no pudiesse dar estas cauciones, por instar la muerte, hagale que le dé licencia delante de dos testigos, para que le revele á el señor Obispo las restitutiones que tuviere que hacer, para que pueda compeler á los herederos á ellas. Si nada de esto pudiesse hacer, porque insta la muerte, absuelvale condicionalmente. Si fuere usurero secreto, compelele á que restituuya luego: si no puede, disponga que declare ante Escribano y testigos lo que debe, y luego absuelvale. Si esto no puede, por instar la muerte, absuelvale como á el público. Si huviesse causa razonable para no restituír entonces, y tuviesse proposito firme de restituír, y declararlo, absuelvale. Si el moribundo tuviesse usurpados algunos bienes ajenos, ó huviesse hecho algunos daños, que tenga que resarcirlos, ha-

Rodrig. in Summ.
tom. 1. cap. 79.
num. 8.

Sotus in 4. dist.
22. quest. 5.

Navarr. cap. 27.
n. 114. & c. 25.

Cordub. q. 43.
cas. 5.

Sotus libr. 4. de
Just. & jur. q. 5.
art. 3.
Rodrig. ubi sup.
num. 19.

Possevin. cap. 7.
num. 94.

Tolet. lib. 5. cap.
10. num. 4.

Abreu lib. 11. c.
3. n. 17. ubique
ad 21.

Navarr. cap. 17.
num. 59.

Possevin. n. 96.

D. Thom. 2. 2. q.
62. art. 2. in corp.

Eccles. cap. 9.

Levit. cap. 9.

Abreu *imp. cit.*
num. 24.

Leg. penult. ff. de
Relig. ex leg. sci-
entur, §. in com-
puto, C. de jur.
deliberanda.

Julovic. Carbon.
de Testament.

Toilet, lib. 5, cap.
25.

Sylvest. verb.
Rest. 6.

Bald. in leg. pro de-
bito, C. de bon.
authorit. judic.
D. Antonin. 2, p.
tit. 2, cap. 7, §. 3.
Toilet, lib. 8, cap.
28.

S3 verb. Restitut.
num. 59.

Marcin. pract. 6.
dud. 5.

Abreu *cit.* n. 25.

Medin. in Sum.
fol. 173.

Petr. Navarr.
de restit. cap. 4, n.
183.

Enriquez lib. 2.
de penult. cap. 11,
num. 6.
Lessius lib. 2, cap.
9, dud. 26.
Centell. in Addit.
ad Marcin. in
pract. 6, dud. 3.

gale que luego, si puede, los restituya; y si no pudiere luego, compela-
le á que en el testamento, ó codicilo, lo dexe todo declarado, quanto, y
á quien se debe. Si no pudiese hacer testamento, que delante de tes-
tigos lo dexe declarado, para que los herederos lo paguen; y hasta enton-
ces no le absuelva, y mas si ha mucho tiempo que ha diferido la resti-
tucion. Si instase la muerte, y nada de esto se pudiese hacer, debe
absolverle en la forma que de el usurero dexamos dicho.

84 Si lo que tuviere que restituir, fuesen debitos á personas incier-
tas, como sucede con los Tenderos, ó Mercaderes, que en pesos ó me-
didas han defraudado á muchos, haga tomar tantas Bulas de Composi-
cion, quantas fuesen necesarias para la cantidad de lo que debe, descon-
tando dos mil maravedis por cada Bula. Si fuesse su hacienda suficiente
para pagar todas las deudas, debe hacerlas pagar todas igualmente: si no
alcanzasse, debe moderar hasta lo preciso á su estado su entierro y
funeral, para que haya mas con que pagar: y quando no alcanza para
todos, lo primero se han de restituir á sus dueños las cosas que perma-
necen en sér, sean hurtadas, depositadas, halladas, compradas y no pa-
gadas, ó cambiadas; en segundo lugar, se ha de sacar la dote de la mu-
ger; en tercer lugar se ha de satisfacer á aquellos que tienen por escri-
tura hypotecada la hacienda; y de estos, primero á los que tienen es-
pecial hypoteca, que á los que la tienen en general: en quarto lugar
han de entrar los que son acreedores por alguna licita negociacion, ó
contrato licito; en quinto lugar se han de pagar los bienes deposita-
dos que se perdieron por culpa de el deudor; en sexto lugar se ha de
pagar á los acreedores que tienen privilegio para que se les paguen sus
deudas; despues de estos entran los demás acreedores *pro rata*; luego
aquellos de quienes recibió las usuras; y en ultimo lugar, se han de
restituir y pagar los bienes inciertos. Finalmente procure el prudente
Confesor aconsejarle en todo que no haga daño á su alma, por dexar
ricos á sus herederos; y que antes los dexe pobres, que su alma lo va-
ya á penar á la otra vida con eternos tormentos: y si huviesse cosas du-
dosas, es muy acertado que se halle á el testamento con el Escribano
un Letrado perito y timorato, para disponerlo todo bien.

85 Si huviesse quitado la fama ú honor á alguno en materia
grave, y estuviesse fresca esta memoria, esto es, no olvidada ya con el
tiempo, tiene obligacion de restituirla, no solo deponiendo el odio, si-
no es dandole la debida satisfaccion, restituyendosela por sí, ó por
otro, ó por escrito, como pareciesse conveniente: y si á esto no se qui-
siesse allanar, no se le debe absolver, por estar impenitente. El que des-
cubrió algun delito oculto de su proximo, aunque fuesse verdadero,
pero de los demás ignorado, tiene obligacion de restituirla la fama di-
ciendo como injustamente ha dicho de él aquellas cosas; y si le infamó
mintiendo, debe afirmar con juramento que mintió en lo que dixo;
y si no pudiese resarcirle la fama quitada, y lo puede componer con
dinero (aquietandose á esto el ofendido, por ser pobre) debe hacerlo assi,
pues está obligado, en quanto pudiese, á dar satisfaccion á el ofendi-
do. Por estos casos se pueden resolver otros que ocurran, consultando
los Autores marginados, para el acierto.

Como se
ha de por-
tar con los
deudores.

Como ha
de restituirla
la fama, ú
honor el
que la qui-
tó.

A qué en-
fermos no
se debe dar.

Acer-

Acerca del Sacramento de la Eucaristia por Viatico.

86 Todos los Fieles están obligados debaxo de culpa mortal á
recibir la Eucaristia por Viatico, quando estuvieren en peligro ó articu-
lo de muerte, si tuviessen oportunidad de recibirla; y si no la pudies-
sen recibir en ayunas, se les ha de administrar, aunque no estén ayunos;
y aunque el dia antes hayan comulgado: y segun gravissimos Autores,
aunque en aquel mismo dia huviessem comulgado; se les ha de volver á
dar por Viatico, en la inminencia de la muerte, por los especiales efec-
tos que causa. Dentro de una misma enfermedad, aunque por devocion
la puede recibir el enfermo algunos dias, estando en ayunas, no empe-
ro se le ha de volver á dar por Viatico, no lo estando; si bien graves
Autores convienen en que si se huviessem pasado muchos dias, ocho, ó
seis, y el enfermo no pudiesse estar jamás en ayunas, será conveniente
el darsela. Yo jamás he usado, como no sea en distinta enfermedad, dar-
la por Viatico dos veces: el Lector escogerá lo que mas bien le parecie-
re, atendidas las circunstancias y personas. A los condenados á muerte,
si no los dan lugar para esperar a otro dia, aunque no estén ayunos, se
les ha de dar el Viatico. Y en todo se debe observar la costumbre que
huyere en los Obispos, ó Lugares, acerca de estas materias.

87 Tambien se debe administrar á los niños que han llegado á el
uso de la razon, aunque no hayan comulgado, si se hallan capaces, co-
mo ya dexamos dicho; y assimismo á qualesquiera enfermos, por po-
bres y asquerosos que estén, aunque se hallen en lugares indecentes, ó
en pajares, y aunque sean leprosos, ó tengan ulceras fétidas. Del mis-
mo modo á los apesados, y que padecen enfermedades contagiosas; usan-
do de los remedios preservativos que dexamos tocados: y si por admini-
strar este Sacramento muriesse el Parroco, glorioso será acabar, cum-
pliendo con su ministerio. Y aunque en tiempo de peste sea permitido
en algunos Obispos el dar la Forma consagrada en una cuchara, ó po-
nerla sobre una hoja de papel, para que de allí la tome el enfermo con
la lengua, lo seguro es darla el mismo Ministro; que el Señor que allí
vá, atendiendo misericordioso á su zelo y Fé, le librará. Finalmente
advierto que aunque sea en Viernes Santo, se debe dar á los enfermos
el Viatico.

88 A los enfermos en quienes se concibiesse peligro de vomito, ó
de irreverencia, como son los freneticos furiosos, y los que no pueden
dexar de estar escupiendo, nose les debe dar el Viatico, ni á los que no
pueden tragar la Forma, porque padecen enfermedad de angina, ó gar-
rotillo, ó hinchazon de garganta, ó cosa semejante. A los públicos pe-
cadores que no se huviessem arrepentido, tampoco se les ha de dar. A
los que fuessem impenitentes en secreto, si le piden públicamente, se les
ha de dar, haciendoles todas las moniciones convenientes. A los que es-
tán tocados de rabia, si han llegado ya á basquear, no se les ha de dar,
porque, además del peligro, estos no pueden pasar nada, ni la purifica-
cion del agua. Si empero fuesse antes, quando no hay este peligro, y es-
tán en estado de comer y de beber, sin furia, entonces se les debe ad-
ministrar. Jamás, empero, se debe llevar la Eucaristia á el enfermo que
Tom. II. Dddd no

Joan. cap. 6.

D. Thom. 3. p. 2.
80. art. 8.
Tabien. verb. Com-
municio. n. 14. q. 48.
Armit. verb. Com-
municio. num. 13.
Navarr. tom. 2.
Gmilt. lib. 5. de
penit. cor. 4. q.
cor. 10. de cele-
brat.
Galfid. 1. p. lib.
2. cap. 34. num. 2.
Ritual. Paul. V.
Gobas. tom. 1. tra-
bat. 4. de non je-
juia. num. 315.

Suar. de penit. disp.
4. sect. 3. num. 17.
Abreu num. 193.
Valenc. tom. 4.
disp. 6. q. 8. p. 4.
Gobas. tom. 1. tra-
bat. 4. sect. 2.
Marcia. pract. 8.
dub. 18. per tot.
Sacra Congregatio
die 19. Febr. 1622.

Abreu num. 103.

Trident. sess. 13.
cap. 2. §. 9.

Marcin. dub. 19.
§. 20.

Possevin. cap. 8.
num. 35. de rabido

Fatnac. in Declar.
Rote Roman. 19
decis. Trident. sess.
13. §. Adorandum.

Tolet. lib. 6. cap. 16.

Bonacin. de Sacrament. disp. 4. q. 6. punct. 1.

Abreu citat. num. 124.

Possevin. cap. 8. num. 27.

Suar. disp. 72.

Dian. p. 10. traft. 10. resol. 80.

Tanero num. 198.

no la puede recibir, solo para que la adore, porque está justissimamente prohibido por la Sagrada Congregacion. Si quando llega el Sacerdote á que adore el enfermo la Hostia consagrada, dice este que tiene que reconciliarse, debe el Ministro poner en el vaso la Hostia, y oírle, si fuese breve, y absolverle. Si el caso pidiera mas tiempo, debe decirle que le dé palabra de confesarse despues de espacio, y estará lo que le dixerse; y dada, y puesto el arrepentimiento, le absolverá, y despues volverá á confesarle con vigilancia.

89. Si llegase caso en que, despues de haver comulgado el enfermo, vomitase, se ha de tener presente lo que dispone el Misal Romano. Si entre el vomito apareciesen las especies Sacramentales, ó la Hostia, se debe con toda diligencia separar, y ponerla en una Patena, ó en otro yaso de vidrio, y entrarla en el Sagrario, hasta que se corrompa, y entonces echarla en el sumidero de la Pila, y lo demás del vomito quemarlo; y lo mismo, si no se descubren las especies Sacramentales, que se debe todo quemar, y las cenizas echarlas en el sumidero. Si el enfermo assi como comulgó, se murió, se debe mirar si tragó, ó no, la Hostia: si la pasó, nada se debe hacer; si no la tragó, y se halla en la boca del difunto, se debe sacar, y ponerla en el Sagrario, como dexamos ya dicho, hasta que se corrompa, y despues echarla en el sumidero de la Pila Bautismal. Siempre, para administrar este Sacramento, ha de ser con Sobrepelliz, ó Alba, y Estola, y con linterna ó luz; procurando llevar siempre gravedad, y modestia, sin ir corriendo. (aunque se puede acelerar el paso en casos urgentes) guardando en todo la reverencia que se debe á tan soberano Sacramento. Por los casos dichos se puede resolver lo que en otros se pudiese ofrecer.

Acerca del Sacramento de la Extrema-Uncion.

90. **N**O se debe ungir á los enfermos con el Oleo añejo del año antecedente, sino es quando insta la necesidad, y todavia no se ha traído el Oleo bendito de aquel año. Debese administrar la Extrema-Uncion, quando el enfermo está en manifesto peligro de muerte, sin aguardar á que esté ya destituido de los sentidos: y lo mejor es, quando todavia tiene esperanzas de vida, para que logre el efecto de este Sacramento en orden á la salud corporal, si le conviene. No se debe administrar á los niños antes del uso de la razon, ni á los sanos, aunque estén á peligro de muerte, ni á los perpetuamente amentes; empero sí á los que huviessen tenido por algun intervalo uso de razon, y á los niños que han llegado á cumplir los siete años. No se debe dar este Sacramento á los públicos pecadores que no han dado señales de penitencia; si empero á los que le huviessen pedido, aunque despues en el frenesí lo contradigan: y aunque no le hayan pedido, si no consta que los cogió en pecado mortal aquel accidente se les debe dar, porque de todo Christiano se debe presumir arrepentimiento en aquella hora; pues, como dice el Derecho, ninguno se debe presumir malo; si no consta, ó manifestamente se prueba que lo es.

91. Si fuese llamado de noche, ó en grave peligro, debe ir con to-

Cómo se ha de portar en la Uncion.

De consecrat. dist. 3.

Bonacin. disp. 7. de Sacrament. q. unic. punct. 2. n. 6.

Trident. sess. 14. cap. 3. Coninck disp. 29. dub. 7. num. 25.

D. Thom. in Supplem. 3. p. 2. q. 32. art. 4.

Sot. dist. 23. art. 2. Suar. 19. q. 4. disp. 4. resol. 2.

Lo que debe hacer en algunas ocasiones particula- res.

Lo que debe hacer con los vomitos de los enfermos que acaban de recibir el Viatico.

De otros casos incidentes.

da prisa, no empero corriendo. Para administrar el Bautismo, ó Penitencia, en peligro urgente, debe correr, porque estos Sacramentos son medios necesarios para la salud del alma; no empero el de la Extrema-Uncion: y assi, bastará ir con la aceleracion posible, aunque no lleve Ministro que le responda, ni luz, ni otras solemnidades, y aunque no lleve Sobrepelliz; pero debe llevar Estola, porque esta es propio distintivo del Sacerdote. Quando no huviesse peligro, ó urgencia, se ha de llevar con toda decencia, y se debe observar todo lo que dispone el Ritual Romano. Si urgiera el peligro, y advirtiesse que el enfermo vá á espirar, debe omitir todas las preces, porque no se vaya sin este Sacramento; y entonces debe hacer las unciones, aun sin hacer Cruz en ellas, ungiendo una parte de cada sentido, como una oreja, un ojo, &c. diciendo: *Per istas sanctas unctiões indulgeat tibi Deus, quidquid deliquisti per auditum, visum, &c.* hasta las manos, porque las de los pies no son de esencia. Si dudasse si vive, ó no, el enfermo, procure poner una vela á la respiracion, para vér si la apaga, ó la mueve; y si todavia quedasse dudoso, unjale condicionalmente, *si vivus es*, con la mayor brevedad que pueda, para remediarle en el modo posible. En tiempo de peste, ó enfermedades contagiosas, basta ungir una parte de cada sentido, la que está mas manifesta, para evitar el peligro.

92. Ya hemos dicho que si no corre prisa, ó peligro, se deben hacer todas las preces y oraciones del Ritual, moviendo á el enfermo á contricion, y precediendo la Confesion. A las mugeres, por la honestidad, no se les han de ungir pechos, ni espaldas: á los hombres se les puede ungir el pecho; aunque esto ya no está en las mas partes en uso, solo sí, el ungir los pies. A los Sacerdotes se les han de ungir las manos por encima, no en las palmas, que ya están ungidas en el Orden. A los ciegos, mancos, ó coxos se les ha de ungir en las partes mas proximas al sentido ó miembro que les falta. En haviendo nuevo peligro de muerte, se puede reiterar este Sacramento. Procure el Sacerdote, no anden revolviendo á el enfermo quando está muy de peligro, porque no le aceleren la muerte; y unjale en los sentidos que estuviessen descubiertos, ó en las partes proximas á ellos. Este Sacramento no se debe administrar en tiempo de entredicho local, sino es que haya urgente necesidad; como quando el enfermo está destituido de los sentidos, y no ha recibido el Sacramento de la Penitencia, ó Eucaristia, que entonces se le debe dar; ó quando tiene privilegio, como el de la Bula de la Cruzada, ó el que tienen los Mendicantes, y otros Religiosos. No se debe usar de este Sagrado Oleo para otros usos, aunque sea para sanar de maleficios. Despues de haver el Sacerdote administrado la Extrema-Uncion á el enfermo, debe amonestarle á la protestacion de la Fé, á que tenga esperanza en Dios, que repita actos de amor de Dios, y de dolor de haverle ofendido, dandole los saludables consejos que dexamos ya puestos.

A quienes se debe negar sepultura.

Todos los que muriesen dentro de los terminos de cada Parroquia, debe el Parroco cuidar de darles sepultura (si no estuviessen in-

D. Thom. 2. 2. q. 185. art. 5.

Possevin. cap. 5. num. 37. & 38.

Azor lib. 10. cap. 28. q. 12.

Concil. Arelatens. IV. can. 18.

Synod. Tolet. lib. 1. tit. 8. cont. 2. Salmaticens. tom. 1. traft. 7. cap. 5. punct. 2.

Bonacin. disp. 7. q. 2.

Si verb. Extrema-Und. num. 16.

Abreu citat. num. 374.

Possevin. cap. 9. num. 19.

Bonacin. disp. 7. q. 5. punct. 5. n. 18.

Possevin. cap. 9. num. 15.

D. Thom. in Supplem. 2. q. 3. art. 7.

Marcin. praft. 9. dub. 30.

Ex Cap. Quid in te, de penit. & remit.

Zambran. de casib. temp. mort. cap. 5. dub. 7.

Novatian. libr. 2. cap. 5. quest. 32.

Torreblanc. lib. 2. cap. 11.

Gobat rom. 1. traft. 2. casu 23.

D. Thom. in Supplem. 3. p. 2. q. 32. art. 4.

Sot. dist. 23. art. 2.

Suar. 19. q. 4. disp. 4. resol. 2.

D. Thom. in Supplem. 3. p. 2. q. 32. art. 4.

Sot. dist. 23. art. 2.

Suar. 19. q. 4. disp. 4. resol. 2.

D. Thom. in Supplem. 3. p. 2. q. 32. art. 4.

Sot. dist. 23. art. 2.

Suar. 19. q. 4. disp. 4. resol. 2.

D. Thom. in Supplem. 3. p. 2. q. 32. art. 4.

Sot. dist. 23. art. 2.

Suar. 19. q. 4. disp. 4. resol. 2.

Synod. Tolet. lib. 3. tit. 7. const. 5.

Possevin. cap. 14. num. 1.

Marcin. addit. 4. de sepult. dub. 29.

Possevin. num. 8.

Mostaz. tom. 2. de Caut. piji. lib. 6. cap. 10.

Sylvest. verb. Baptism. cap. 4. q. 1.

Tolet. lib. 1. num. 1.

Navarr. cap. 26. num. 32.

Suar. de censur. disp. 7. sect. 1.

Cap. Quin. de usur.

Barbos. de Paroch. cap. 26. num. 42.

Clement. I. de sepult.

Cap. Super eo, de raptorib.

Barbos. num. 44.

Cap. Monach. de Statu Monachor.

capaces de ella por alguna de las causas que despues diremos) cuidando que sea en la forma que previene el Ritual Romano. Si la muerte fuesse repentina, ha de aguardar algun tiempo, para certificarse de ella, observando lo que le estuviessen prevenido por sus Synodales: y si en ellas no lo estuviessen, por lo menos debe esperar seis, ú ocho horas, y hacer las experiencias comunes, para certificarse de que ya está muerto. Una vez entrado el cuerpo en la Iglesia, no permita el Cura que la Justicia le saque, para reconocer las heridas; ni allí tampoco, sin dar cuenta á su Prelado, consienta le registren: y si quisiere la Justicia hacer violencia para ello, procure con suaves palabras apartarlos de este quebrantamiento de inmunidad; y si no bastare, use de palabras, aunque modestas, mas rigorosas, y cierre las puertas de la Iglesia; y sobre todo procure quanto antes dar cuenta á el Vicario, Provisor, ó á su Prelado.

94 Debe no dar sepultura Ecclesiastica á los cuerpos de los Hereges, Moros, Turcos, Judios, ni Paganos, ni á los niños que murieron sin Bautismo. A los que recibieron el Bautismo dudoso, ó se duda si están bautizados, siendo hijos de Christianos, debe darles sepultura Ecclesiastica; y lo mismo á los infantes que fueron bautizados: antes de estar perfectamente nacidos: y aunque la duda sea en la forma, ó materia, ó vida, ú otra qualquiera, como perseverar la duda de si fue, ó no, bautizado, debe ser enterrado en Sagrado. Debese tambien negar la sepultura Ecclesiastica á todos los que murieron públicos excomulgados, ó entredichos; y á los suspensos de la entrada en la Iglesia, siendo públicos. Si empe- ro estos en el articulo de la muerte fueron absueltos por qualquier Sacerdote, deben ser enterrados en lugar sagrado; pues les fue quitado el impedimento y Censura por la absolucion: y si acaso, por no haver Sacerdote que los absolviessen, murieron sin absolucion, pero dieron muestras de dolor y de penitencia, aunque de esto solo haya un testigo, deben ser absueltos los cuerpos de aquel impedimento, y luego se les debe dar sepultura Ecclesiastica; y la absolucion debe darla el que podía, ó á quien estaba reservada la excomunion, ó Censura: y se debe advertir que todos los que entierran á los excomulgados, luego al punto incurrer en excomunion mayor.

95 Tampoco se les ha de dar sepultura Ecclesiastica á los públicos y manifestos usureros que murieron sin querer restituir, ni dar caucion de hacerlo, pudiendo, como dexamos ya dicho; y aunque en su testamento mandassen restituir, no se les debe dar entierro en lugar sagrado: y si estos, ó los excomulgados, fuessen enterrados en él, puede el Obispo mandarlos desenterrar, aunque sea de los Conventos de Religiosos, como lo dispone el Derecho. Los usurarios secretos pueden ser enterrados en Sagrado. Tambien se les ha de negar sepultura á los raptos que robaron alguna muger, si murieron sin hacer penitencia; porque si á el morir, se arrepintieron, y pidieron Confesion, ó dieron muestras de arrepentimiento, entonces deben ser enterrados en lugar sagrado; y si no pudiendo restituir, dieron la caucion, ó seguridad que les fue posible, de enmendarse, y de hacer todo su deber para restituir, se les debe conceder la sepultura. Tambien se les ha de negar sepultura á los Religiosos, ó Religiosas proprietarias, que amonestados de sus Superiores, murieron sin querer enmendarse: y para esto debe constar que murieron proprietarios.

Lo que se debe pre- venir en muertres re- pentinas, y otros casos.

Declaran- se algunas personas, á quienes se ha de negar sepultura.

Declaranse otras.

Es-

Otras.

96 Están tambien privados de sepultura Ecclesiastica los que han muerto en torneos, ó justas, de lo qual ya no hay uso: assimismo, los que han muerto en desafio, ó mueren dentro del mismo dia, aunque despues de recibida la herida se hayan arrepentido y confesado; pero no comprehende esta pena á los que mueren en riñas ó pendencias súbitas, solo sí, á los duelistas; para lo qual se requieren muchas condiciones. En semejantes casos el Cura hará bien en consultar á el Vicario, ó Provisor, para que determine lo conveniente. Assimismo están privados de sepultura Ecclesiastica los que á sí propios se matan, ó desesperados, ó eolicos; sino es que esto lo hagan por evitar algun grave riesgo, como la muger que, por huir de quien la quiere violar, se precipita de alguna ventana, ó el que, por huir de los enemigos, ó de un incendio, se arroja de lo alto. Tambien se han de exceptuar aquellos que, hallados en estos conflictos medio vivos, se arrepienten; y solo se les ha de negar á aquellos que consta que de industria se ahorcaron, ó desesperaron, pero si fue con frenesi, ó embriaguéz, no deben ser despojados de este piadoso derecho. Si apareciesse alguno ahorcado, ó echado en algun pozo, sin saberse la causa, consúltese á el señor Obispo, ó Vicario, para que determine lo conveniente.

Sigue lo mismo.

97 Del mismo modo está privado de sepultura Ecclesiastica el Clerigo públicamente amancebado, perseverando en aquel estado, sin hacer penitencia, hasta la muerte. Tambien los que deben diezmos, y no los han querido pagar. Assimismo debe negarseles sepultura á los patricidas; si han muerto impenitentes. A el público blasfemo, si no quiere aceptar la impuesta penitencia, se le ha de negar sepultura. Lo mismo, si muere blasfemando, sino es que huviesse recaido en algun frenesi: si bien, porque esto pudo nacer de inadvertencia, ó desliz de la lengua, se debe consultar á el Vicario. Si muriesse llamando á el demonio, con frenesi, no le obsta: pero siendo sin él, y con advertencia, muere en pecado mortal notorio, y no se le debe dar sepultura sagrada. Tambien se le ha de negar á el que en aquel año no cumplió con los preceptos de Confesion, y Comunión, sino es que el Confesor le huviesse dilatado el tiempo; guardando en todo las Constituciones Synodales: si constasse claro que en aquel año no ha cumplido con estos preceptos, no se le dé sepultura Ecclesiastica; si estuviessen en duda, se le debe dar: esto se ha de entender, si en la muerte tampoco confesó, ó porque no quiso, ó porque no pudo dar señales, ni palabras de penitencia; porque haviendolas dado, ó confesándose, debe ser enterrado en Sagrado.

Advertencia notable.

98 Ultimamente se debe advertir que á el que estuviessen privado de sepultura Ecclesiastica, no solo no se le ha de enterrar ni en la Iglesia, ni en el Cementerio, pero ni tampoco se le ha de conducir á una, ni á otro, ni se le ha de acompañar con algun honor en su entierro, ni se ha de cantar en él, ni acompañarle los Ministros de la Iglesia, ni llevar luces: estos se han de enterrar en el campo, ó lugares profanos, fuera de todo lugar sagrado, sin llevar Cruz, ni hacer otra ceremonia Ecclesiastica. Esto baste para los casos frecuentes: el que quisiere mas noticia, lea los Autores marginados, y allí hallará, quienes pueden elegir sepultura, y lo demás que debe saber. Con esto pongo fin á este Tratado, y á todo este segundo Tomo, compuesto á honra y gloria de Dios nuestro Señor, y para que en algun modo sirva á los Fieles hijos de la Iglesia; los quales de-

Cap. 1. & 2. de torneament.

Trident. sess. 25. cap. 19.

Marcin. pract. 4. dub. 10. de duel.

Ex Cap. Placuit, 23. quest. 5. Barbos. relat. num. 49. Possevin. num. 4. §. Occidentis sc.

Barbos. num. 48. fol. 53.

Cap. Prohibem, de decim.

Menoch. ad bunc loc. Cap. 2. de maledic.

Abreu lib. 12. cap. 3. num. 35.

Ex cap. Utriusque sexus, de panis, & remisi.

Abreu citat. n. 37. Remig. in summa. tract. 6. c. 1. & 2.

deseo de todo corazon sean todos consolados y asistidos en la hora de su muerte, para que lograndola con debido arrepentimiento, y amor del Señor, merezcan despues ser conducidos á su eterna Bienaventuranza, á la qual vamos todos, para amar y alabar á nuestro Dios por toda la eternidad. Amen Jesus.

PRIVILEGIOS

QUE DIOS CONCEDIO A LOS DEVOTOS
de mi señor San Joseph.

EL primero es, para alcanzar auxilios poderosos, la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal.

El segundo, para alcanzar auxilios poderosos para salir de pecado, y volver á la amistad de Dios.

El tercero, para alcanzar por su medio la gracia, y devocion de Maria Santissima.

El quarto, para conseguir buena muerte, y en aquella hora defensa contra el demonio.

El quinto, que remiessen los mismos demonios, al oír el nombre de San Joseph.

El sexto, para alcanzar salud corporal, y remedio en otros trabajos.

El septimo, para alcanzar sucesion de hijos en las familias.

Oracion á el Gloriosissimo Patriarca San Joseph.

Santissimo Joseph, que entre todos los justos merecisteis el renombre de Padre de Christo, y Esposo de Maria; y siendo de todos los hombres uno solo, el que huviesse de llamarse assi, fuisteis vos escogido á tan alta dignidad, y correspondisteis tan plenamente á ella, que llenasteis todo el grande espacio de tanta obligacion con la alteza de vuestros meritos, y virtudes. Suplicoos con todo rendimiento, yo miserable pecador, por lo inefable de todas ellas, y por la Gloria que gozais, y gozo accidental que teneis siempre que os llamamos Padre de Christo, y Esposo de Maria; y por todo lo que puede mover vuestra intercession, y mi cortedad no comprehende, me alcancais del Señor el logro de las misericordias ofrecidas á vuestros devotos; en especial, nueva y fervorosa devocion á Maria Santissima Señora nuestra, vuestra Esposa; y que á la hora de mi muerte abuyenteis de mí á los espiritus malignos, y me ayudeis á que acabe la vida en amistad de Dios, y en mucha gracia suya; y que desde aora acierte á hacer una muy pura y entera Confesion de mis culpas, con verdadera y firme contricion, que dure toda mi vida, hasta llegar á la feliz eternidad, donde para siempre, en vuestra amable compañía, alabe á el Señor. Amen.

Su Eminencia concede cien dias de Indulgencia á los que rezaren devotamente esta Oracion.

IN.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que se contienen en este Libro.

Para mayor claridad, ván citadas en el numero en que se hallarán. La N significa el numero.

A

Abejas.

Las silvestres labran mejor miel, n. 437. Lo primero que hacen, es labrar quarto á el Rey, n. 459. En teniendo mucha miel, no trabajan, num. 486. En las tempestades, se asen de una piedra, n. 544. Son symbolo de la pureza, n. 1059.

Absolucion.

La de los pecados, quando se ha de dar, n. 151. Dada á el ausente, es invalida, n. 157. Se ha de dar al moribundo que solo puede dar señales de dolor; en el Tratado de ayudar á bien morir, n. 78.

Acyte.

Derramado en el mar, le sosiega, n. 393.

Adulterio.

Quando se comete, n. 446. Declaranse sus daños, n. 447. Lo aborrecido que es de todas la Naciones, n. 448. Penas de este delito, ibi. Lo que Dios aborrece este pecado, n. 449.

Adulto.

Antes de ser bautizado, ha de ser instruido en la Fé, n. 57.

Agonia.

Declaranse los combates que padece el alma en ella, n. 392. y siguientes. Vease á lo ultimo el Tratado de ayudar á bien morir.

Agradecimiento.

El que debemos á Dios, por los Sacramentos, n. 181.

Agripa.

El premio que dió por un vaso de agua, n. 5089.

Agua.

Por qué es materia del Bautismo, n. 46. Qué calidades ha de tener para esto, n. 47.

Agua bendita.

Como se ha de tomar el agua bendita, n. 462. El pecado que cometen los que la reciben por festejo, ibi. Lo provechoso de su uso, n. 463. Quien dispuso que se echasse la sal en su bendicion, ibi. Quales son sus efectos, n. 464. y 465. Por qué se rocián con ella los tumulos, ibi.

Aguila.

Las Reales solo se sustentan con yerbas, n. 983.

Alexandro Magno.

Domino á todo el Mundo, por venerar á los Sacerdotes, n. 419. Como se desengañó de ser Divino, n. 622. Llevado de la ira, hizo matar á su Maestro, n. 676.

Alma.

Declaranse sus dos partes principales, n. 560. Qué cosa es la racional, n. 912. Como la definen los Philosophos, n. 913. Lo que de ella en-